

**LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE EN UN
DISCURSO DE FIDEL CASTRO**

JUAN BOSCH

[Política, Teoría y Acción, Año 1, No. 5, mayo 1980]

La política, que en otros tiempos era un arte, sigue siendo un arte pero ahora es también una ciencia que puede aprenderse a través del estudio y de la práctica, y entre los textos que deben estudiarse para conocer su aspecto científico se hallan los discursos de los grandes líderes, muy especialmente aquellos que tienen como tema acontecimientos de mucha importancia en la vida de los pueblos dirigidos por sus autores.

Un discurso puede jugar, en un momento dado, el papel de un ejército que es lanzado en medio de una batalla para disidir su curso; sin embargo, no todo el mundo se da cuenta de eso debido a que a menudo con las palabras se persiguen varios objetivos; pero, además, no es fácil percibir la intención de un discurso político importante por varias razones. En ciertos casos un discurso es de doble afecto dado que a la vez que tiene una misión ante el enemigo tiene otra para el pueblo de su autor y podría tener una tercera para sus aliados, si es que los hay; y esas funciones múltiples y simultáneas deben ser llevadas a cabo a través de un agente de manejo nada fácil, que es la palabra, pues la palabra puede ser, y a menudo es malinterpretada, de manera que el líder que la usa tiene que conocer a fondo las posibilidades de ese instrumento de su acción.

Hay discursos que pueden decirse sin el menor riesgo, pero los hay que podrían causar males muy costosos, y generalmente estos últimos son los que se relacionan con la política exterior de un país. Ese fue el tema del que pronunció Fidel Castro el 1 de mayo de este año en la Plaza de la Revolución de La Habana. Fidel Castro ha dicho, a lo largo de su vida pública, muchos discursos importantes, pero nos parece que ninguno se presta más que el del 1 de mayo a una exégesis o apreciación explicativa de lo que es un gran discurso político porque en él abundan los ejemplos de la palabra usada como elemento táctico, a veces para decir lo que le interesaba al autor, a veces para ocultarlo, y en todos los casos las palabras ocupaban el lugar que le correspondía a cada una en la gran batalla que Cuba estaba dando en ese momento contra el poderío del gigante norteamericano que había desatado desde fines del año anterior (1979) una ofensiva destinada a arrinconar, golpeándola frenéticamente, a la Revolución Cubana, y para eso se usaban todos los recursos que se ponen en juego, incluyendo el de la amenaza militar, antes de que entren en acción ejércitos.

Un Mensaje para Carter

Ese 1 de mayo se había reunido en la Plaza de la Revolución más de un millón de personas, y Fidel Castro comenzó su discurso explicando por qué se daba un acto de esa naturaleza. “En estos días”, dijo, “se ha estado librando una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”; y era cierto, porque ni siquiera en los días de Playa Girón se había visto en Cuba nada semejante a la gigantesca concentración del 1 de mayo de 1980. En dos párrafos, que sumaron 167 palabras interrumpidas ocho veces por los aplausos del público, Castro explicó que ese acto era necesario porque había “que demostrarle al enemigo que a un pueblo no se le puede ofender impunemente”... que la Revolución no “se había debilitado”; que el que se veía allí “es nuestro pueblo”... “el pueblo de los gloriosos combatientes de Angola y de Etiopía”; el pueblo que contaba con “más de cien mil soldados y reservistas de sus Fuerzas Armadas (que) han cumplido... misiones internacionalistas”; “el pueblo que cuando (se) piden maestros para Nicaragua ofrece 29 mil 500”.

El gobierno de Jimmy Carter había estado movilizándolo fuerzas en el Caribe desde hacía meses; había desembarcado infantes de marina en Guantánamo, pero también enviaba misiones de generales y almirantes a otros países del Caribe, algunos de ellos tan cercanos a Cuba en términos geográficos como Haití y la República Dominicana, y pocos días antes del 1 de mayo anunció maniobras militares de agua, tierra y aire en Guantánamo. El acto en que estaba hablando Fidel Castro era una protesta masiva del pueblo cubano contra esa política de amenaza norteamericana, y al comenzar a hablar, el jefe de la Revolución, que es, a la vez, el jefe de Estado y del gobierno de Cuba, ponía de relieve el apoyo que el pueblo le daba a la Revolución, al Estado y al gobierno revolucionario, pero también les recordaba a Jimmy Carter y a sus consejeros que en Cuba había cien mil veteranos de las guerras de Angola y de Etiopía, hombres con experiencia de la guerra moderna que se hace fundamentalmente con tanques, aviones, cohetes, mediante el uso de comunicaciones de base tecnológica muy compleja; o lo que es lo mismo, les recordaba que esos cien mil veteranos no son soldados analfabetos como los de la generalidad de los países subdesarrollados. En esos conceptos centrales hallamos planteadas, en las palabras iniciales del discurso de 1 de mayo, las grandes líneas de lo que Fidel Castro se proponía decir. Era como si lo hubiera comenzado diciendo:

“Aquí tiene usted, presidente Carter, a un pueblo movilizado para defender su Revolución, pero le advierto que ese pueblo se apoya en cien mil veteranos que han participado en dos guerras recientes, en las cuales se emplearon armamentos modernos que no pueden manejar soldados ignorantes; y le advierto también que esos cien mil veteranos fueron a pelear a África porque contaban con el apoyo de ese pueblo cuyos representantes, en número de más de un millón, están aplaudiendo lo que digo”.

El Caso de la Embajada de Perú

Los lectores saben, porque de ello se hizo un escándalo propagado a todo el mundo capitalista, pero especialmente hacia los países de la América Latina, que en el mes de abril unos cuantos cubanos enemigos de la Revolución forzaron su entrada en la embajada de Perú en Cuba valiéndose de un vehículo con el cual derribaron la verja de esa misión diplomática; y todos saben también que esa acción costó la vida de un soldado cubano. Antes de que se diera ese episodio de violencia unas cuantas personas se habían asilado en la embajada de Venezuela. Aunque es cierto que quien está autorizado a calificar el acto del asilo es el gobierno del país que lo concede, también lo es que ese derecho no favorece a los que se asilan porque desean salir de su país, pues en ese caso las embajadas se convertirían en agencias de viajes privilegiadas, y como las autoridades cubanas saben que en Cuba abunda la gente que quiere salir de allí, mantienen protección militar alrededor de las misiones diplomáticas latinoamericanas, única manera de evitar que en ellas se metan grupos de personas que podrían resultar una carga pesada para los funcionarios de esas embajadas. Los que buscaron refugio en la embajada de Perú habían sido precedidos por otros que lo habían hecho algún tiempo antes en la de Venezuela, e y el Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano admitió que uno, por lo menos, de los funcionarios de su embajada en La Habana había recibido dinero a cambio de autorizar la entrada de cubanos en su país. Con el conocimiento de ese y de otros antecedentes el gobierno de Cuba decidió ponerle alto a lo que parecía ser una carrera asilamientos de gente que no estaba siendo perseguida por razones políticas y que, por tanto, no tenían derecho a ser recibidas en ninguna embajada en condición de asiladas.

En declaraciones hechas cuando comenzaba el escándalo de los refugiados en la embajada de Perú, el autor de este artículo le dijo a un noticiario de radio de Santo Domingo que la primera condición que debe tener un jefe guerrillero para

alcanzar la victoria es su capacidad especial de crear tácticas que el enemigo no pueda ni siquiera sospechar que le van a ser aplicadas, y que los enemigos políticos de Fidel Castro cometían el error de no recordar que él había llegado al poder debido a que fue un jefe guerrillero victorioso. Cuando la embajada peruana en Cuba aceptó como asilados políticos a los que la habían asaltado, el jefe de la Revolución Cubana inventó una táctica sorprendente: la de retirar la custodia militar que tenían la embajada de Perú y darle al pueblo la noticia de esa decisión. En el acto comenzó el desfile de hombres y mujeres que querían salir de Cuba, y de los más distantes barrios de La Habana, al principio, y después de otros lugares de la isla, miles de personas salieron hacia el sitio donde se hallaba esa misión diplomática; y así fue como en pocos días se metieron 10 mil personas en un lugar donde no había espacio para más de 300.

Los hombres que Cuba no quiere

Con una sola maniobra fulminante Fidel Castro había resuelto, de una vez y para siempre, el problema de los llamados asilos políticos, puesto que después de lo que sucedió en la embajada peruana ninguna otra representación diplomática de países latinoamericanos en Cuba va a declarar asilados a los que se metan en una de ellas, pues eso equivaldría a repetir el caso de la peruana; pero para el jefe guerrillero de la Sierra Maestra el retiro de la protección militar a la embajada de Perú no era suficiente porque como iba a demostrar la incapacidad del gobierno de Lima para llevar a su país y alojar allí a los 10 mil –y algo más– que se habían refugiado en su embajada de La Habana, ningún país de la América Latina tiene el poder que hace falta para llevar a la Revolución Cubana a una situación de apuros. Ese poder lo tienen sólo los Estados Unidos y, hasta cierto punto, puesto que pueden usarlo únicamente en algunos terrenos, como el de la propaganda y el económico; y como en realidad, donde los cubanos enemigos de la Revolución Cubana hallan estímulo constante para luchar en busca de una salida de Cuba es en los Estados Unidos, la maniobra que tan buenos resultados le había dado a Fidel Castro en el caso de la embajada de Perú debía ser desplazada hacia los Estados Unidos.

Eso fue en el discurso del 1 de mayo con estas palabras:

“Nosotros sabíamos que cuando se retirara la custodia (militar)... se llenaba la embajada (de Perú) ... Y así ocurrió exactamente... Paralelamente a esto, los

yanquis venían haciendo exactamente lo mismo que ocurría en las embajadas de Venezuela y Perú... En los últimos meses se venía produciendo un incremento de las salidas ilegales (de cubanos hacia los Estados Unidos). Los individuos secuestraban embarcaciones, se llevaban (a) los tripulantes como rehenes... (y) eran recibidos en la Florida como héroes, como disidentes, como patriotas, etcétera. Y se lo advertimos (al gobierno norteamericano), se lo advertimos reiteradas veces por los canales diplomáticos”.

Al llegar ahí el orador recordó que el día 8 de marzo, mientras clausuraba un acto con que se conmemoró el día Internacional de la Mujer, dijo que:

“la idea esencial nuestra. . . es que la obra de una revolución como la construcción del socialismo es tarea de hombres y mujeres absolutamente libres y absolutamente voluntarios. (A) quien no tenga sangre revolucionaria, (a) quien no tenga una mente que se adapte a la idea de una revolución, (a) quien no tenga un corazón que se adapte al esfuerzo y al heroísmo de una revolución no lo necesitamos en nuestro país”.

De la embajada peruana a Mariel

Fidel Castro sabía que en Cuba podría haber 100 mil, y quizás más, personas que deseaban irse, sobre todo a los Estados Unidos, pero sabía también que la mayoría de los cubanos no aprobaba esa deserción, y lo dijo cuando hablándole el 1ro. de mayo a la enorme multitud que lo oía bebiéndose sus palabras recordó que:

“A pesar de que todavía nos quedan elementos desclasados... elementos antisociales, somos los que menos elementos antisociales y lumpen tenemos en todo el hemisferio, el país de América donde hay menos índice de robo —a pesar de que hay ladrones—, de menos índice de crimen, índices ínfimos de droga, no hay prostitución y no se tolera y está totalmente prohibido el juego... no hay una sociedad con un ambiente moral más sano que el de nuestra sociedad en todo este hemisferio; no hay una sociedad con más valores morales que los que ha alcanzado esta sociedad nuestra al cabo de 21 años de revolución con un sentido de la justicia, con un sentido del honor, con un sentido de dignidad, con un aprecio y una admiración por el mérito, por el trabajo, por el sacrificio”.

Para terminar ese párrafo, el orador mencionó ejemplos como el de cientos de miles de cubanos que se ofrecieron voluntariamente para ir a las guerras de Angola y Etiopía, o como “el hecho de que tenemos 50 mil compatriotas nuestros, entre militares y civiles, en el extranjero; lo demuestra el hecho de que técnicos cubanos trabajan en 35 países”.

Después de eso se produjo la mención de Mariel, que en las palabras de Fidel Castro fue dicha así:

“... parejamente con esto (los casos de los refugiados en las embajadas de Venezuela y Perú), Estados Unidos estaba estimulando las salidas ilegales del país, y eso es lo que en el fondo ha originado la apertura del puerto de Mariel... ¡Mariel!, que ya ha superado ampliamente a Camarioca; Camarioca es una bobería al lado de Mariel”.

En ese momento alguien gritó: “Mariel, Florida, le abrimos una herida”; y Fidel Castro pasó a explicar que:

“lo curioso es que esta vez no fuimos nosotros los que tomamos la iniciativa de abrir Mariel, no; la iniciativa la tomaron de allá.

Al calor de la situación y de la campaña creada por los Estados Unidos sobre los sucesos de la embajada de Perú, de la Florida surgió espontánea la idea de enviar embarcaciones a recoger a este lumpen, y entonces nosotros simplemente nos limitaremos a decir que no los recibiríamos a cañonazos porque no venían en son de guerra y que serían atendidos con toda cortesía, y se abrió eso que no sé si es una autoherida, un harakiri o algo de eso”.

Camarioca y Mariel

Camarioca es un lugar que se halla al oeste de la conocida playa de Varadero, desde el cual salieron, en los primeros tiempos de la Revolución, varios miles de cubanos que se dirigían a los Estados Unidos autorizados por el gobierno cubano y por el de Norteamérica; pero lo que lo podríamos llamar el limitado éxodo de Camarioca no se compara ni numérica ni políticamente con el que el diario Granma llamó “el ordenado y pacífico puente establecido entre Mariel y la Florida”. En el orden cuantitativo los que salieron por Camarioca no llegaron a más de la mitad de los asilados en la embajada de Perú, y los 10 mil y algo más de esa embajada se convirtieron en más de 70 mil emigrados que se fueron de Cuba

usando el puente Mariel-la Florida; ahora bien, esa salida masiva de cubanos antirrevolucionarios, que algunos propagandistas y mucha gente sin criterio político presentan como una derrota colosal del socialismo cubano y, sobre todo, de Fidel Castro ha sido un triunfo para éste más importante que el que tuvo cuando bajó de la Sierra Maestra como jefe de un movimiento armado victorioso, pues derrotar a Batista era más fácil que imponérselo al poderío norteamericano obligándolo, por primera vez en la historia de esa gran potencia llamada Estados Unidos, a dejar de aplicarles sus leyes a más de 70 mil extranjeros que entraron en su territorio sin pasaportes visados, sin previo análisis de sus posiciones políticas y hasta sin certificados de salud aprobados por sus funcionarios de sanidad.

Nadie pensó nunca que algo como eso podría hacerse a un Estado tan orgulloso de su poder y de la apariencia de legalidad que se le había venido dando a ese poder desde que en el 1788 se puso en vigor la Constitución Federal. Parece increíble que el gobierno de un país tan pequeño como Cuba, y precisamente el que encabeza y representa Fidel Castro, se apropiara del derecho de ser él, y no el de los Estados Unidos, quien determinara qué cubano podía entrar en el país de Washington y Jimmy Carter y con cuáles documentos oficiales de la República de Cuba debía presentarse ante las autoridades norteamericanas.

En su discurso del 1 de mayo Fidel Castro pudo vanagloriarse de lo que estaba haciendo su gobierno, y eso habría desatado un frenesí de entusiasmo en la enorme multitud que llenaba la Plaza de la Revolución de La Habana. Pero un líder de la categoría de Fidel Castro sabe que un discurso es una fuerza tan útil como un ejército, y que sólo un loco manda tropas a hacer desfiles militares propios de paradas en el lugar donde está desarrollándose una batalla, y había sido él quien había explicado en ese discurso que el acto del 1 de mayo era parte de una batalla, “una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”. Un político menos consciente del valor de las palabras se habría jactado de que el que daba visas de entrada de cubanos en los Estados Unidos no era el Departamento de Estado yanqui sino el gobierno socialista de Cuba, pero Fidel Castro sabía que él no debía ser arrogante en ese momento; que no debía humillar al gobierno norteamericano porque en última instancia de ese gobierno dependía ponerle un alto al flujo de cubanos que salían de Mariel hacia

Florida, y una medida así habría tenido malas consecuencias para Cuba, pues por algo diría Fidel Castro poco después:

“... nosotros estamos cumpliendo estrictamente, rigurosamente, nuestra consigna: que todo el que desee marcharse para cualquier país donde lo reciban, que se marche; y que la construcción del socialismo, la obra revolucionaria, es tarea de hombres y mujeres libres”.

El plan de Fidel Castro

Efectivamente, todo el que quiso irse de Cuba a los Estados Unidos tenía abierta la puerta de salida (que era el puerto de Mariel), y fue Fidel Castro quien la abrió para dirigir a conveniencia de la Revolución Cubana la corriente iniciada en la embajada de Perú. Lo que hay que preguntarse es cómo pudo abrirla, a lo que se responde diciendo que aplicando el principio fundamental del judo, según el cual el mejor luchador es el que pone a su servicio la fuerza del adversario. En este caso los adversarios eran los cubanos-norteamericanos de Miami, que viven alimentando la esperanza de que un día el pueblo cubano se levantará contra la más espantosa tiranía que ha conocido América y Fidel Castro saldrá huyendo hacia Moscú, y al oír la noticia de lo que pasaba en la embajada de Perú en La Habana creyeron que había llegado la ocasión que habían esperado durante largos años: la de ser actores en lo que a su juicio será el más sonado e importante episodio en la historia moderna: la aniquilación mediante un levantamiento popular, de la odiada dictadura del proletariado, y con ella la liberación de Cuba, esa desdichada esclava del imperialismo soviético.

Los cubanos-norteamericanos de Miami son una fuerza económica y política por sí mismos; lo son dentro de las maquinarias partidistas republicana y demócrata de Florida puesto que sus votos pueden ser decisivos lo mismo en elecciones estatales y municipales que en una elección presidencial (no debemos olvidar que Nixon perdió la elección de 1960 ante John F. Kennedy por poco más de 100 mil votos). Pero dada la pasión con que se mantienen apegados a su ilusión de convertir a Cuba en lo que ese pueblo era veinte y cinco años atrás, los cubanos-norteamericanos de la Florida son también una fuerza política cubana que no puede ser ignorada por el gobierno de Cuba.

Esa fuerza tuvo un estallido de expansión cuando se dijo que millares de cubanos corrían de varias partes hacia la embajada de Perú en La Habana y la tomaban

como si fuera por asalto. Si un hecho así estaba desarrollándose en la capital de Cuba sin que el gobierno de Fidel Castro pudiera evitarlo, era porque ese gobierno no tenía ya poder, y una conclusión semejante debía lanzar a los cubanos de la Florida a la acción. ¿Cuál acción? El gobierno cubano la delineó de manera nítida cuando anunció que, si los cubanos que se hallaban en los Estados Unidos querían ir a Cuba a buscar a sus familiares y amigos, no serían recibidos a cañonazos porque no irían en son de guerra; que antes bien, serían recibidos con toda cortesía. Esas pocas palabras desataron la fuerza económica y política de la población floridana de origen cubano, que impulsada por sus ilusiones se organizó de manera espontánea en un río de embarcaciones de todo tipo que corría día y noche desde las playas de Florida hacia Mariel y volvía a la Florida cargada de cubanos a los cuales el gobierno de Jimmy Carter se veía forzado a recibir sin poner la menor objeción, “con los brazos abiertos”, como dijo el Presidente Carter; y así fue como la corriente de desertores que se dirigía a la embajada de Perú en La Habana quedó desviada, y a la vez multiplicada, por la de los que salían de Cuba para ir a Cayo Hueso y a otros puntos de la península de Florida y así fue también como para conseguir lo que se había propuesto, Fidel Castro usó en beneficio suyo la fuerza del adversario, hazaña política de la que se dan muy pocos ejemplos en la historia, y ninguno cuando se lleva a cabo desde un país pequeño y débil contra uno grande y poderoso.

A simple vista parece que una migración de 70 mil almas es muy grande, pero cualquiera guerra cuesta muchas más vidas, de manera que, si Fidel Castro consigue, al costo de 70 mil cubanos que desertan del proceso revolucionario, lo que de acuerdo con las conclusiones de su discurso del 1º de Mayo está buscando, a Cuba le saldrá barato alcanzar la victoria en lo que el propio Fidel calificó como “una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”.

¿Qué es lo que busca él? Sentar a Jimmy Carter ante una mesa de negociaciones en las que a cambio de que Cuba detenga el flujo de personas que está enviando a los Estados Unidos, el gobierno norteamericano se comprometa a ponerle fin a la presencia de tropas, buques y aviones militares en la base de Guantánamo; a que se levante el bloqueo de la isla, medida que sólo puede aceptarse cuando se le aplica a un enemigo con el cual se lleva a cabo una guerra, y que cesen los vuelos de aviones espías norteamericanos sobre el territorio cubano.

Si para conseguir esos fines hay que sacrificar la ciudadanía de 70 mil cubanos, o de 100 mil, o de 150 mil, la operación sería poco costosa porque esas personas seguirían viviendo y al perderlos a ellos Cuba ganaría mucho. Los Estados Unidos perdieron 50 mil vidas en Vietnam a cambio de nada que les dejara beneficio material, histórico o político. Y en el caso de que no se consigan esos tres fines, o siquiera uno de ellos, Cuba habrá salido ganando por el sólo hecho de que ha salido de 70 mil enemigos de la Revolución.